ANTE UN MUNDO LLENO DE GUERRAS Y VIOLENCIAS,

¿QUÉ RESPUESTA PODEMOS APORTAR?

Nuestra respuesta es la misericordia de Jesús de Nazaret, cuyo corazón solidario y fraterno ofreció ante su propio mundo también lleno de guerras, violencias e injusticias su gran proyecto vital: El reino de Dios. Ese reino de justicia, libertad y paz; un reino que pretendía que toda la humanidad estuviera regida por el amor, la compasión y la misericordia entre las personas y los pueblos.

Lo primero que hay decir es que Jesús aprendió a ser misericordioso observando a sus vecinas y vecinos, aprendiendo de ellos y ellas su relación de ayuda, acompañamiento y cariño. Observó y vivió cómo las familias en unos momentos difíciles y de dificultades se apoyaban. Ejemplo de esto era cuando les faltaba algo o en el momento de dar a luz.

Jesús vivió la violencia y la represión del imperio romano; vivió la opresión de los sumos sacerdotes que utilizaban la imagen de Dios para explotar, humillar, someter y empobrecer a la gente. Era el Dios de la guerra, del dinero y de esclavizar los corazones.

Jesús vivió con dolor la muerte de su padre José, posiblemente a manos de los soldados romanos. Fue huérfano y tuvo que ayudar a su madre a salir hacia adelante, en un mundo donde las viudas no tenían ninguna protección. Él vería sufrir a su madre María y quiso aliviarle su gran dolor.

Todo esto lo fue rumiando en su interior, fue aprendiendo a ser misericordioso, a tener una mirada que penetraba en los corazones de la gente, de su pueblo y buscaba que cada persona alcanzara la felicidad fundamentada en la dignidad humana y en la fraternidad universal.

No es solo una misericordia en las relaciones humanas, sino es una misericordia que alcanza la economía, la política, la cultura, la educación…Es una misericordia que rompe con este modelo social del poder que se basa en que el fuerte destruye y anula al débil. Así, los países poderosos, por su economía y sus grandes ejércitos, invaden a los países débiles aniquilándolos para robarles sus recursos naturales. Las multinacionales a través de la corrupción consiguen explotar territorios, quitando el sustento a la gente y si hay protestas, tanto el ejército, la policía como los paramilitares los reprimen.

Esta modelo de fuerte-débil también lo vemos en las relaciones personales, donde quien está en una posición de mayor fuerza o privilegio social ejerce su fuerza golpeando a la gente sencilla, pobre y obrera.

El político debe ser misericordioso porque debe amar a su pueblo, sobre todo, a los más empobrecidos, debe respetar a las demás naciones, estableciendo relaciones de paz y comercio justo. El político debe ser misericordioso y no debe fomentar el odio, la polarización, el racismo, la xenofobia y el rechazo al pobre.

En definitiva, la misericordia de Jesús nos lleva a empatizar con los demás, a estar en los lugares del sufrimiento humano, a cuidarnos y cuidar el planeta.

La misericordia de Jesús es la que nos lleva a soñar una tierra nueva y un cielo nuevo y convertir esos sueños en realidad, aportando nuestra propia vida desde la entrega total.